



Discurso de João Batista Lemos por ocasión del XIII Congreso de la CGTP, Lima, Perú. 15 al 18 de Noviembre del 2011

En la lucha por una alternativa al capitalismo en crisis, elevar el papel de la clase trabajadora.

Compañeros y compañeras

Presenciamos hoy una de las crisis más graves del sistema capitalista y del orden imperialista mundial. Una crisis que, en su movimiento, promueve una notable intensificación de la lucha de clases en todo el mundo y especialmente en los países más afectados, destacándose EUA y los integrantes de la llamada Zona del Euro.

Desde hace tiempo se sabe que crisis económicas como la que está en marcha, a pesar de sus peculiaridades, son inevitables en el capitalismo pues posee contradicciones inherentes a este modo de producción, ahora traducidas en desequilibrios y excesos generados dentro de los EUA y otras potencias capitalistas, principalmente en el sistema financiero, y en el patrón de relación de éstas con las naciones considerados en desarrollo.

A pesar de ser una crisis del capitalismo, quien paga la cuenta es la clase trabajadora junto a los pequeños y medianos empresarios. La recesión que comenzó en diciembre de 2007 en los EUA, antes de convertirse en un gran problema mundial que aún está lejos de ser debelado, ya ha aumentado a por lo menos 200 millones el número de desempleados en todo el mundo, según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Según esta entidad, sería necesario generar 80 millones de nuevos empleos para volver al nivel pre-crisis. Y el panorama es de agudización de la situación en los próximos años. La OIT advierte sobre un riesgo de convulsión social en 45 países. El drama del desempleo tiende a empeorar, pero no es el único flagelo que amenaza y castiga a los trabajadores.

Con el pretexto de hacer frente a la crisis de la deuda en Europa, los gobiernos subordinados a los intereses del capital financiero imponen a la clase trabajadora programas de ajuste fiscal dictados por el FMI¹ y que significan un retroceso social probablemente sin precedentes en la historia moderna con miras, pura y simplemente, al desmantelamiento del Estado de Bienestar Social. Paralelamente al desempleo masivo avanza la precariedad de los contratos, el ajuste de los salarios y la reducción de los derechos.

El resultado lógico de la crisis y de la ofensiva reaccionaria de los Estados capitalistas es la intensificación de la lucha de clases entre capital y trabajo. Esto se trasluce en los movimientos de ocupación de vías públicas y plazas, iniciado en Wall Street; en las manifestaciones de los indignados; en marchas y actos políticos; en las huelgas generales y locales contra el desempleo y por la defensa de los derechos y los salarios.

En Europa la lucha es especialmente intensa. En Grecia, hace más de tres años en recesión y con una tasa de desempleo superior al 16%, se produjeron desde 2010 y con PAME² al frente 15 huelgas generales. Portugal, España (con una tasa de desempleo superior al 20%), Italia, Inglaterra, Francia y otros países son también escenario de ruidosas protestas y crisis políticas.

La ofensiva de la burguesía financiera contra el denominado Estado de Bienestar Social, que consagra los logros históricos de la clase obrera no es sólo una respuesta puntual a la crisis de la deuda y del euro, es una iniciativa que tiene como objetivo reducir sustancialmente el costo del trabajo y elevar la grado de explotación de los trabajadores en la región para enfrentar la competencia extranjera, especialmente asiática. Aquí debemos considerar otro aspecto coyuntural que se refiere a la convergencia de la crisis económica con la crisis del orden capitalista internacional basado en la hegemonía de EUA en alianza con las potencias de Europa y Japón.

No cabe duda de que la crisis actual, comparada por muchos economistas a la Gran Depresión atravesada en la década de 1930, es la más global de la historia del capitalismo. Pero una de sus principales características es su diversidad. Ella se

¹ Fondo Monetario Internacional.

² Frente Militante de Todos los Trabajadores.

manifiesta de forma diferente en los países y regiones. Impulsando con esto, un proceso de desarrollo desigual de las naciones, que ya se venía constatando anteriormente.

Los impactos de la crisis son mayores en Estados Unidos, Europa y Japón que en China y los BRICs³. Dentro de Europa la crisis es generalizada pero la situación en Grecia, eslabón más débil de la cadena imperialista, no es la misma que Alemania o Francia.

China ha sufrido en 2008 con la contracción del mercado en los Estados Unidos y Europa. Muchas empresas se declararon en quiebra y millones de obreros fueron despedidos. Pero la economía reaccionó a los estímulos del Estado y se recuperó. En 2009, cuando el PIB mundial cayó un 0,6% (los EUA recularon 2,6%, la zona del euro 4% y Japón 6,3%), China creció un 9,2%. En 2010, incluso con el estancamiento de las economías europeas y norteamericana, el país avanzó un 10,3%. Se estima que este año debe crecer más del 9%.

El crecimiento desigual no llegó con la crisis; apenas se ha acentuado por ella. A lo largo de las últimas décadas el PIB chino creció un promedio de 10% anual, mientras que los EUA y otras potencias occidentales han crecido de 2 a 3%. El resultado de este desarrollo desigual ha sido una revolución silenciosa en la geografía económica del mundo, con el traslado de la producción industrial, y por extensión del poder económico de Occidente para Oriente y de los EUA para China.

Junto con China, en simbiosis con su crecimiento, emergieron otras economías nacionales del antiguo Tercer Mundo como India, Brasil, Rusia y Sudáfrica, países que hoy integran el denominado BRICs, un grupo que, al menos hasta ahora, ha respondido relativamente bien a la crisis y crece a tasas superiores a las registradas en las viejas potencias capitalistas. El cambio en la geografía económica derivada de estos acontecimientos objetivos y refuerza además de pone en relieve la necesidad de un nuevo orden mundial.

En América Latina, la evolución del escenario político también apunta para la necesidad de un nuevo orden internacional y para cambios sociales más profundos y radicales. El ascenso de las fuerzas progresistas de los gobiernos de muchos países, a partir de 1998 con la elección de Hugo Chávez en Venezuela, impuso una derrota para la derecha neoliberal, partidaria del Consenso de Washington, y del imperio norteamericano.

³ Brasil, Rusia, India, China y Sudafrica - BRICs

Fueron rechazados proyectos como el ALCA⁴, a través del cual los EUA pretendían ampliar su dominación económica en la región. Los nuevos líderes optaron por un camino de integración latinoamericana sin EUA y Canadá, creando la CELAC - Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, el ALBA⁵, la UNASUR⁶, el MERCOSUR⁷ y buscando caminos alternativos y soberanos de desarrollo.

La dependencia comercial y financiera de los países de la región disminuyó significativamente en relación al mercado estadounidense y europeo. Esta realidad transluce, entre otros, el hecho de que China es, desde 2009, el mayor socio comercial de Brasil después de superar a los Estados Unidos y realizar, en los últimos años, importantes inversiones externas en América Latina.

La experiencia progresista de los gobiernos de la región es diferente. Con Cuba al frente, se desarrollan con éxito otras experiencias avanzadas en Venezuela, Bolivia y Ecuador cada una con sus peculiaridades, además de existir otras de carácter anti neoliberal. Pero todas ellas poseen un objetivo común que es el de buscar una mayor integración económica y política de las naciones latinoamericanas y buscar un modelo de desarrollo alternativo al llamado Consenso de Washington. Se trata de un proceso de cambio que se enfrenta objetivamente a la hegemonía de EUA y apunta en dirección a un nuevo orden mundial.

Cabe señalar que, a diferencia de lo que sucede en Europa, los líderes latinoamericanos no están llevando a cabo recetas recesivas dictadas por el FMI para volcar la carga de la crisis sobre la clase trabajadora. Los indicadores muestran una relativa valorización del trabajo y una reducción de las desigualdades sociales en muchos países de la región, a pesar de que aun persista una escandalosa concentración de ingresos y que la mayoría de las personas aún vivan en situaciones precarias.

En Brasil, el gobierno de Dilma continúa con los cambios iniciados por Lula y se enfrenta a la resistencia de las fuerzas conservadoras y el imperialismo. La derecha neoliberal se refugia principalmente en los poderosos medios de comunicación, monopolizados por un puñado de familias capitalistas que tratan de dictar la agenda

⁴ Área de Libre Comercio para las Américas - ALCA

⁵ Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - ALBA

⁶ Unión de Naciones Suramericanas - UNASUR

⁷ Mercado Común del Sur – MERCOSUR

política del país y no escatiman esfuerzos por desmoralizar y desestabilizar al gobierno, utilizando como bandera el (falso) combate a la corrupción.

Compañeros y compañeras

Los hechos demuestran que la respuesta de la clase dominante y del imperialismo a la crisis es la guerra, es más neoliberalismo, más capitalismo y una ofensiva redoblada contra la clase trabajadora y los derechos sociales por ella obtenidos a través de las luchas seculares. Es un camino hacia la barbarie.

Nuestra respuesta, la respuesta de la clase trabajadora y de nuestra Federación Sindical Mundial-FSM, ha sido:

1 - Intensificar la lucha de clases en defensa de los derechos sociales y para que los ricos paguen por los daños creados por la crisis y que ellos mismos produjeron, la denuncia del capitalismo y la defensa del socialismo, la lucha por la Paz, por el reconocimiento del Estado Palestino y por el fin del bloqueo a Cuba, el rechazo al neoliberalismo y la ampliación de las conquistas laborales. Esto también supone luchar por un nuevo orden mundial, realmente multilateral y solidario, y por nuevos proyectos de desarrollo nacional, basados en la valoración del trabajo y la soberanía, capaz de abrir el camino para la superación del capitalismo y la construcción de una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

2 – Defender los intereses de la clase trabajadora en los procesos de integración en nuestro Continente. Creo que no sólo debemos apoyar las iniciativas de integración sino también participar activamente en este proceso. Interviniendo en ellos con el objetivo de avanzar hacia una integración de los pueblos apoyada en la complementariedad de las Naciones; mantener y ampliar los logros de la clase trabajadora; rescatar el papel del Estado en los procesos de desarrollo y abrir el camino para el socialismo.

El Encuentro Sindical de “Nuestra América” (ESNA) se orienta en esta dirección. Se trata de una experiencia exitosa del sindicalismo de clase, de construcción de la unidad de acción, anti-neoliberal y antiimperialista. El ESNA, que recientemente celebró en Nicaragua su cuarta versión, ha identificado el mayor reto para los trabajadores y sus organizaciones en nuestro tiempo: aumentar el protagonismo de la clase trabajadora en las luchas políticas en marcha. Además de desarrollar un programa de formación e

investigación en la región está llevando a cabo dos campañas que poseen un contenido político y solidario - *Por la Liberación de los Cinco Patriotas Cubanos y Contra de la Instalación de Bases Militares estadounidenses en Nuestro Continente.*

3-La orientación de la FSM que señaló en su 16º Congreso, la necesidad de internacionalización de las luchas y convocó a una jornada mundial de movilización para el 3 de Octubre, recordando el día de su fundación en París en 1945, involucró entidades sindicales de decenas de países en defensa de los trabajadores y los pueblos. Las banderas de Octubre apuntan a la unidad de la clase trabajadora en todo el mundo: la Seguridad Social Publica para Todos - Negociación Colectiva y Convenios Colectivos – Libertades Sindicales y Democráticas – Semanas laborales de 35 horas, 7 horas al día, 5 días a la semana – y - Mejores Salarios. Además demarca una posición en relación a la orientación colaboracionista de la CSI, que se reduce a la campaña por el trabajo decente, sin siquiera denunciar la naturaleza excluyente y explotadora del capitalismo y el imperialismo, en una táctica que busca acomodar la lucha de los trabajadores a los marcos de los intereses dominantes.

4-La experiencia demuestra que el movimiento sindical, a pesar de sus debilidades y contradicciones, tiene un importante papel que desempeñar, especialmente en este momento de crisis. Debemos rechazar como falsa, la idea de que la forma sindical está superada y que el sindicalismo ya no tiene un papel relevante en la vida contemporánea, teniendo que dar paso a nuevos actores sociales y movimientos. Lo que se necesita es la renovación el sindicato frente a esta nueva realidad, aumentar su representación por rama de actividad y en los locales de trabajo, donde son más sensibles y directas las contradicciones entre capital y trabajo. Actuar en alianza estrecha con los movimientos sociales en torno a los intereses inmediatos y futuros del proletariado, lo cual es estratégico para la formación de una correlación de fuerzas más favorable a los trabajadores y trabajadoras en la lucha contra la explotación.

En Brasil consideramos fundamental actuar en unidad con otras tendencias políticas del sindicalismo para potenciar la fuerza de la clase trabajadora, cuya centralidad es indiscutible. La experiencia del Foro de las Centrales Sindicales y de la Coordinación de los Movimientos Sociales (CMS) ha sido muy positiva para impulsar al gobierno de

Dilma en dirección a los cambios y las conquistas de algunos derechos importantes para los trabajadores.

Aprendimos a ver la crisis y las perspectivas de la civilización a través de una óptica clasista, es decir, de acuerdo con los puntos de vista y los intereses de la clase trabajadora. La crisis está empujando a la humanidad hacia una encrucijada histórica entre la barbarie (capitalista) y el socialismo. De ahí la necesidad urgente e imprescindible por aumentar la conciencia, la movilización y el liderazgo de la clase trabajadora, convirtiendo a la crisis en una oportunidad para el cambio. Este es nuestro desafío.

¡Viva la unidad de la CTB y la CGTP!

¡Viva la unidad de los trabajadores!

¡Viva el socialismo!

Muchas gracias.

João Batista Lemos

Subsecretario de Relaciones Internacionales de la CTB - Central de Trabajadores y Trabajadoras de Brasil.

Vicepresidente de la Federación Sindical Mundial.